



Universidad de la República
Facultad de Psicología
Trabajo Final de Grado

ACERCA DE LOS LÍMITES EN LA PRIMERA INFANCIA

Monografía

Ana Paliwoda - 3.589.999-5

Tutora: Asist. Mag. Paola Silva

Revisor: Prof. Adj. Verónica Cambón

Montevideo, Julio 2020

RESUMEN

La monografía que se presenta corresponde al Trabajo Final de Grado desarrollado en la fase final de la formación en Psicología por la Universidad de la República - Plan 2013.

En él se aborda los límites en la Primera Infancia desde una perspectiva integral, donde los adultos responsables de la crianza y el niño/a, se ven mutuamente involucrados en el proceso de interiorización de normas de este último.

Para ello, se aborda desde un recorrido bibliográfico que busca aportar a la comprensión de la temática, visualizando los cambios socioculturales como una dimensión que transversaliza las formas de ejercer las parentalidades, las competencias puestas en juego, teniendo incidencia directa en el desarrollo infantil y la construcción subjetiva del niño/a.

Desde el reconocimiento de la Primera Infancia como etapa crucial en la vida de todo sujeto a nivel cognitivo, lingüístico, motriz, afectivo y social, se visualiza la trascendencia de los aprendizajes tempranos en el desarrollo de estrategias promotoras de la autorregulación, a punto de partida de un marco interactivo construido con sus cuidadores principales.

Por tanto, se entiende importante puntualizar en las interacciones niño/a-adulto, donde la calidad de las respuestas adultas, en términos de sensibilidad, estabilidad y previsibilidad constituyen un marco para el aprendizaje de normas socialmente aceptadas. De allí que, los aportes de la Teoría de Apego (Bowlby, 1969), los Estilos Parentales (Baumrind, 1966) y los Modelos Familiares (Baeza, 2000); establecen referencias para su abordaje.

Palabras Clave: Límites - Primera Infancia - Parentalidades.

ÍNDICE

Resumen.....	1
Introducción.....	3
I. Relevancia de la temática.....	6
II. Desarrollo teórico.....	8
II.1. Primera Infancia como período de relevancia para el desarrollo humano.....	7
II 2. Las construcciones afectivas en el niño/a.....	11
II 3. Los límites como construcción social.....	14
II 4. Interiorización de normas y funciones parentales.....	16
II 5. Parentalidades en tiempos actuales.....	17
III. Reflexiones Finales.....	23
IV. Referencias Bibliográficas.....	25

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo, en la modalidad de monografía, tiene como propósito una producción académica que constituirá el Trabajo Final de Grado, correspondiente a la fase final de formación de la Licenciatura en Psicología de la Universidad de la República, Plan de Estudios 2013.

El mismo aborda los límites en la Primera Infancia desde una perspectiva integradora, donde los adultos responsables de la crianza se encuentran implicados significativamente en la interiorización y aprendizaje del niño/a, de las pautas y normas culturales.

De allí que se torna necesario entonces, profundizar un poco más sobre las condiciones en las que se desarrolla la crianza, tomando en cuenta los múltiples cambios sociales que han afectado las configuraciones familiares, sus funciones, así como ha producido modificaciones en la subjetividad de las parentalidades y de las infancias.

La problemática de los límites posee gran relevancia actual ya que se refleja cotidianamente en el ámbito familiar y educativo, los cuales demandan a nuestra disciplina orientación para mejorar el comportamiento infantil.

El trabajo se centrará en evidenciar la primera infancia como etapa vital del ser humano dado la relevancia de los procesos que en la misma ocurren, y que sientan las bases de desarrollos posteriores. Además se abordará la temática de los límites considerándolos como una construcción social que requiere ser entendida como interactiva entre el niño/a, su contexto, y los adultos significativos.

Para ello se realizó una exploración bibliográfica de diferentes autores que han estudiado esta temática, articulando sus consideraciones, con el propósito de contribuir a la comprensión de factores que facilitan la interiorización de normas.

La elección del tema presentado responde a inquietudes que fueron surgiendo durante el itinerario formativo, partiendo desde las materias curriculares como Psicología del Desarrollo o Psicología y Educación, donde me interesó el desarrollo del niño y su evolución socioafectiva, así como las funciones parentales, las cuales se tornan relevantes como vínculos significativos que orientan el desarrollo social y emocional del niño, los cuales son el cimiento de aprendizajes presentes y futuros.

Mediante los distintos seminarios optativos elegidos, como fueron Wisc y Bender en Clínica Infantil, Perspectivas Sistémicas en Contextos Educativos, y Psicoterapia Psicoanalítica en la Infancia, los cuales abordaron la niñez desde diferentes enfoques, procuré nutrirme de aprendizajes que llevaran a cabo la articulación teórico-técnica, apuntando a fortalecer una construcción pre-profesional mediante el acercamiento a estudios de casos.

Por otro lado, la Optativa de Graduación “Adolescencias y Conductas de Riesgo”, repercutió significativamente en la producción del presente trabajo, ya que visualizó una nueva dimensión de la temática, dándole una mayor relevancia a los efectos a largo plazo que pueden causar la ausencia de límites, y la magnitud de su impacto, no solo a nivel familiar, sino también social. En este sentido, la Práctica de Graduación “Clínica Psicoanalítica de La Unión”, aportó también a esta construcción, mediante la experiencia de atención a pacientes, pero además, por la notoria imposibilidad de cubrir la atención de jóvenes y padres que quedaban en largas listas de espera, manifestando por un lado conflictos familiares e institucionales, y por otro, la dificultad de ejercer un rol de autoridad.

El trabajo se divide en apartados, donde cada uno de ellos se centra en diferentes elementos involucrados en la interiorización de los límites en la primera infancia.

En el primer apartado se presenta la primera infancia como período de relevancia para el desarrollo humano, exponiendo los procesos fisiológicos de alta complejidad que configuran la arqueología y funcionalidad cerebral, sumado a la interacción del niño/a con su entorno humano y material, lo que establecerá cimientos para el desarrollo de competencias futuras.

El segundo apartado se refiere a las construcciones afectivas en el niño/a, poniendo énfasis en el apego con los adultos cercanos, como vínculo estable fundamental, para alcanzar un nivel de seguridad que le permita al infante, un normal desarrollo social y afectivo. Lo que constituirá esquemas de referencia para futuros vínculos con pares y otros adultos.

El tercer apartado se focalizará en los límites como construcción social, dado por el establecimiento de interacciones cotidianas con otro/s, las que están atravesadas por pautas culturales socialmente aceptadas.

En el cuarto apartado se desarrolla la interiorización de normas y funciones parentales, haciendo hincapié en la importancia de orientar y acompañar a los niños/as en el

conocimiento y funcionalidad del mundo, de modo de irse integrando progresivamente de forma activa y adaptativa, asumiendo las consecuencias de sus acciones.

Por último, se refiere a las parentalidades en tiempos actuales, exponiendo aspectos vinculados a los estilos de crianza y los modelos familiares, en tanto son dimensiones que inciden en el proceso constitutivo de los hijos/as.

I. RELEVANCIA DE LA TEMÁTICA

El abordaje de los límites en la Primera Infancia constituye una temática de relevancia, que requiere ser entendida como un proceso donde el niño/a y los diversos adultos vinculados a su crianza, se encuentran involucrados moldeando mutuamente la interiorización de normas socialmente aceptadas.

De allí que se requiere construir una perspectiva integradora donde la relación niño/a-contexto se torne como marco protagonista de la subjetividad infantil, visibilizando la mutua influencia de ambos en la construcción del sí mismo.

Por tanto, se torna pertinente la visión de niño/a en los tiempos actuales, atendiendo los múltiples cambios socioculturales como atravesamientos relevantes en la construcción de las parentalidades, y por ende en el desarrollo infantil, dado que lo familiar es el entorno más próximo y primario de cuidado que ve modificada sus competencias en un contexto cultural y social dinámico.

A ello se suman los ámbitos educativos, siendo ambos las instituciones sociales de mayor resonancia en la vida del niño/a, por lo que las diversas configuraciones familiares y las instituciones educativas requieren de transformaciones que acompañen a las formas de subjetividad actuales.

En tal sentido, la temática de los límites se torna de relevancia para adultos responsable de la crianza de niños/as, siendo evidenciada como problemática en la cotidianidad de los encuentros con madres, padres, educadores y maestros o bien en las consultas psicológicas actuales, donde los referentes de cuidado asisten en busca de mejoras en el comportamiento infantil y de orientaciones que los instrumenten en el abordaje de tan desafiante tarea.

En consonancia, las dificultades en la interiorización de normas son vinculadas por algunos autores (Torio, Peña y Rodríguez, 2008; Capano y Ubach, 2013; Jorge y González, 2017) a la inquietud que experimentan un alto porcentaje de niños/as, quienes muchas veces reciben el diagnóstico de hiperactividad, ocasionando desde etapas tempranas la medicalización.

Al respecto, en los años 2005, 2010 y 2015 la medicalización y patologización de las infancias y adolescencias en Uruguay, ha recibido variadas observaciones y recomendaciones de organismos internacionales, la mayoría de ellas, señalando el aumento de diagnósticos de Trastorno por Déficit de Atención con o sin Hiperactividad y la prescripción de Metilfenidato para su tratamiento.

En el Informe Final del 2019 sobre Medicalización y patologización de las infancias y adolescencias, publicado por la Institución Nacional de Derechos Humanos y Defensoría del Pueblo se expone lo siguiente:

Desde el ámbito académico se han planteado importantes preocupaciones en relación al abordaje de la salud mental de las infancias y adolescencias, en particular vinculadas a las respuestas dadas desde los espacios de salud y educación a ciertas manifestaciones y conductas de las y los niños. Preocupa la mirada y la “lectura” que los adultos muchas veces hacemos de las reacciones infantiles y adolescentes, la tendencia a patologizar estas conductas, en particular desde la salud mental. (p.9)

Si bien, tal problemática es visibilizada en un momento particular de mayores niveles de conflictividad, los límites requieren ser considerados como una construcción social, producto de una modalidad expresiva del ambiente familiar y social donde el niño/a crece y se desarrolla, donde las formas de las relaciones interpersonales moldean dicha construcción.

Desde esta perspectiva, el ambiente familiar en términos relacionales es trascendente para el avance del desarrollo infantil en sus diversas dimensiones, siendo promovido en un marco de respeto y adecuada disciplina que favorece la organización práctica y representación del entorno vincular y material.

Su abordaje favorece la sensibilización, comprensión y disposición de herramientas orientadas al trabajo con niños/as y sus familias, visibilizándola como una temática de construcción interactiva, relacional y temporal con las figuras significativas de su crianza.

Por tanto, el presente trabajo tiene el propósito de contribuir al diálogo y reflexión sobre algunos discursos presentes en el ámbito familiar, educativo y/o clínico como *“no puedo con él”, “él siempre fue así”, “es súper inquieto, siempre se tiene que hacer lo que él quiere”, “es igual a mi hermano, le daba el mismo trabajo a mis padres”*; los que sin dudas requieren ser escuchados y orientados en un enclave de repensarse como parte de la situación, propiciando una visión de cercanía con los niños/as para neutralizar una perspectiva extranjerizante del mismo.

Sin dudas, la temática cobra relevancia para la Psicología como disciplina orientada a la comprensión del comportamiento humano, aportando elementos sustanciales para la constitución subjetiva en el marco de un desarrollo humano saludable y potencialmente adaptativo a las normas sociales imperantes; desde donde a su vez, establezca diálogos con otras ciencias para la construcción de una interdisciplinaria de la Primera Infancia.

II. DESARROLLO TEÓRICO

II.1. Primera infancia como período de relevancia para el desarrollo humano

La primera infancia constituye una etapa evolutiva trascendente en la vida de todo ser humano, en la medida que se constituye en un tiempo de altísima complejidad por los procesos que en ella ocurren, en términos físico, afectivo, motriz, cognitivo, lingüístico y social, estableciendo pilares fundamentales para la adquisición de competencias futuras (Bedregal y Pardo, 2004).

Por tanto, el avance a la adultez es una constante y dinámica evolución desde el nacimiento, donde se torna necesario la presencia de ciertas condiciones materiales y relacionales que permitan garantizar el bienestar personal y colectivo. De allí, que en los primeros años es fundamental la presencia de adultos comprometidos e involucrados con la crianza, quienes tienen el desafío de brindar y acompañar su desarrollo, siendo conscientes de las movilizaciones afectivas puestas en juego en lo cotidiano, a decir, alegría, satisfacción, ansiedades, frustraciones, sentimientos de culpa, agotamiento, entre otras.

El período desde la concepción hasta los 3 años, es considerado un tiempo clave de producción donde se forjan los cimientos para el desarrollo posterior del individuo, que se co-construye en el marco de interacción del niño/a con su entorno humano y material, alcanzando el grado de eficiencia y velocidad más elevado de todo el proceso vital (Henao, Ramírez y Ramírez, 2007).

Allí, se generan procesos fisiológicos cruciales, de alta conexión y complejidad que configuran la arqueología y funcionalidad cerebral, siendo un aspecto de importante significación para la amplitud y naturaleza de las competencias futuras.

Cabe destacar, que el desarrollo infantil es un proceso guiado por patrones genéticamente configurados, que se moldean en el marco de las experiencias interactivas cotidianas, donde es relevante su calidad, estabilidad y continuidad (Bowlby, 1969).

Ahora bien, cuando algún estímulo activa un sendero neuronal, todas las sinapsis que lo conforman reciben y almacenan una señal química, y resultan fortalecidas por la repetición de esta señal. Al superar la señal un determinado umbral (el cual varía dependiendo de la zona del cerebro), la sinapsis queda exenta de eliminación, condición que le acompaña hasta la adultez. Asimismo, aquellas sinapsis que no han sido suficientemente fortalecidas por el estímulo, son susceptibles de ser eliminadas (Bedregal y Pardo, 2004, p.23)

Tal cualidad es denominada *plasticidad cerebral*, siendo la facultad que tiene el cerebro para modificarse en su organización y funciones ante las vivencias del entorno, por tanto las prácticas de crianza desplegadas constituyen un escenario de oportunidad o vulnerabilidad que inciden de forma directa en estos procesos.

Goleman (2010) retoma el concepto de plasticidad neuronal, planteando que la inteligencia emocional es modificable mediante la experiencia, siendo plástica, maleable, sensible al aprendizaje y por ende a la interacción con el ambiente.

En este sentido, en el neocórtex se sitúan una de sus principales funciones, las ejecutivas (FE), las que son esenciales para desarrollar la mayor parte de las tareas cotidianas, permitiendo controlar los impulsos, hacer planes, sostener la atención, cambiar de una tarea a otra. (Child, Center on the Developing, 2011).

La adquisición de tales funciones estructurales constituye uno de los retos más importantes de la temprana infancia y por ende de la crianza, en tanto su desarrollo adecuado es crítico para afrontar los desafíos de la niñez y la adolescencia, dado que el proceso de crecimiento implica, para un niño/a, manejar con progresiva independencia aspectos de su vida cotidiana, ya sea de los requerimientos escolares, las interacciones sociales o el cuidado personal (Alterman, 2018).

Cabe destacar, que en el plano de la realidad no se pueden dividir, pero en el ámbito de las neurociencias se destacan tres dimensiones de las funciones ejecutivas: *memoria de trabajo*, *control inhibitorio* y *flexibilidad cognitiva*, siendo las últimas dos aspectos centrales para la interiorización y manejo ante los límites, en tanto, el control inhibitorio supone la habilidad puesta en juego en el manejo y filtración de los propios pensamientos e impulsos, es lo que permite resistir las tentaciones y distracciones. Así como, poder hacer una pausa y pensar antes de actuar, haciendo posible la focalización y sostenimiento de la atención selectiva.

La inhibición impulsiva protege al niño/a de actuar haciendo todo lo que pasa por su mente, donde el control impulsivo permite también modular las relaciones sociales, ayudando a filtrar comentarios inapropiados, y respuestas emocionales desajustadas. De allí, que todo niño/a necesita de esta capacidad para inhibir la respuesta a estímulos secundarios y sostener la focalización en la tarea que se encuentra realizando.

Por su parte, la flexibilidad cognitiva es la capacidad de cambiar de una tarea a otra para ajustarse a demandas o prioridades también cambiantes. Es lo que permite aplicar reglas diferentes en situaciones diferentes, y hacerlo con cierta rapidez; así como revisar errores y corregirlos sobre la marcha, lo que se hace a la luz de la nueva información, o

considerando diversas perspectivas para un mismo problema. Tal capacidad en los niños/as permite aprender las excepciones en las reglas gramaticales, así como considerar diversas estrategias para resolver un conflicto con sus pares (Alterman, 2018).

En consonancia, la crianza ejercida en el marco de las familias supone la construcción de acuerdos regidos por normas orientadas a la creación de una disciplina que aporta a la educación y protección de niños/as, donde la negociación es una estrategia que favorece la aceptación de los límites pautados desde los adultos.

La presencia de una puesta de límites de forma adecuada permite al niño/a tomar contacto e integrar progresivamente sus emociones en un ambiente interactivo con otro/s, alcanzando la capacidad de autorregularse a lo largo de su crecimiento y maduración. Tales procesos visibilizan tránsitos saludables, que requieren de seguridad y confianza en sus cuidadores, contruidos con base en vínculos estables, respetuosos y asertivos entre ambos.

Una puesta de límites saludable se fortalece prestando atención a las necesidades expresadas por los niños/as, y siendo efectivos en las respuestas brindadas, de modo que se favorece la relación existente entre la manifestación infantil con la consecuente respuesta adulta. Por lo que, un comportamiento es proclive a repetirse si trae consigo un efecto adecuado que restablece el confort y la calma en el niño/a.

Ahora bien, los trastornos en la interiorización y por ende manejo de los límites, devienen de la dificultad para controlar los impulsos, caracterizándose por la generación de conflictos en la convivencia, que tiende a escalar, provocando situaciones de estrés, en particular en la familia. Estas situaciones muchas veces son tan frecuentes que generan un vínculo signado por la hiperreactividad, convirtiéndose en un círculo vicioso, que obstaculiza el desarrollo subjetivo, en lugar de favorecerlo (Alterman, 2018).

Por tanto, podríamos afirmar que la experiencia resulta determinante en el devenir del sujeto, lo que aleja una visión determinista de la genética exclusivamente, que define desde un inicio su destino. De allí, retomando la noción de plasticidad, se entiende a la misma como el mecanismo por el cual cada sujeto es singular y cada cerebro, único; siendo un planteo que revaloriza el lugar de la experiencia y las interacciones con el medio, a la vez que, permite explicar la singularidad de cada sujeto, en tanto no hay dos experiencias de vida iguales, a pesar de una misma carga genética, como en el caso de los gemelos.

Tal concepto de plasticidad neuronal, lleva rápidamente al de epigenética, dado que es este mecanismo donde se ve claramente como la genética está modulada por la experiencia (Alterman, 2018), por lo que el niño/a no nace con las habilidades ejecutivas

sino con el potencial de desarrollarlas, dependiendo de las experiencias infantiles y adolescentes para lograrlo (Bonet, 2014). Los genes aportan el molde pero las experiencias cotidianas y el entorno en el que se crece aportan el sello personal a los genes, activando o desactivando su expresión en los circuitos neuronales, resaltando las capacidades ejecutivas de las que cada sujeto dispondrá.

II 2. Las construcciones afectivas en el niño/a

La inmadurez biológica, en la que nace el ser humano, hace que el vínculo a un adulto que cumpla con los cuidados y protección necesaria sea crucial para su supervivencia.

Tal como Bowlby postulara, el apego es el vínculo estable con otro ser humano desde el nacimiento, siendo fundamental para que un niño/a pueda adquirir la suficiente seguridad para su normal desarrollo social y afectivo. Si bien la madre biológica es la figura que habitualmente toma esta función, este rol puede ser tomado por cualquier adulto que se comporte de forma respetuosa y sensible (Bowlby, 2014).

Todo sujeto para constituirse como tal necesita construir vínculos de apego, en su mejor expresión seguros, donde el lazo afectivo con la madre no resulta suficiente, siendo igualmente importante la presencia del varón, quien permitirá la alternancia presencia-ausencia.

Por tanto, el proceso de internalización de comportamientos con base en las pautas de apego desarrolladas por el niño/a con sus cuidador/es principal/es a los doce meses de edad, muestra una tendencia en la forma en que ese niño/a actuará cuando se encuentre sin la presencia del adulto, y frente a otros niños, a los tres años y medio después.

Diferentes estudios realizados con niños/as, han demostrado la importancia del fenómeno de la base segura (Bowlby, 1969) como forma crucial para el entendimiento de los modos en que un individuo emocionalmente estable, se desenvuelve y actúa ante situaciones de estrés que debe enfrentar a lo largo de su vida. Lo caracteriza la cualidad de sus conductas exploratorias y de proximidad en un marco de relación con su figura de apego, donde ante situaciones que lo movilizan o aterran sabe que puede regresar para ser acogido, sostenido emocionalmente, consolado y calmado por el adulto, quien al calmarlo contribuye al retorno de equilibrio y confort previo.

Desde allí, se entiende fundamental el papel de las figuras parentales, en tanto permanecen accesibles física y emocionalmente a los requerimientos del niño/a, brindando respuestas asertivas, que aportan estabilidad y coherencia a las acciones del adulto, aspectos importantes para el proceso de internalización de normas en el niño/a.

Evidencias clínicas demuestran que el sentimiento de los progenitores y la conducta que despliegan con sus hijos/as, está fuertemente influenciada por sus experiencias previas, especialmente por aquellas vividas con sus propios padres, y que aún en el presente pueden seguir operando de manera particular.

Sin embargo, saber que la figura de apego es accesible y sensible a sus requerimientos, permite al niño/a ir construyendo un fuerte sentimiento de seguridad, y la alienta a valorar y continuar la relación, al punto que la conducta de apego pueden observarse a lo largo del ciclo de la vida, particularmente ante situaciones de emergencia (Bowlby, 1989, p.40)

El resultado de estudios sobre la teoría de apego (Oliva, 2004) muestran que los cuidadores sensibles se adaptan fácilmente al ritmo natural del niño/a, que al prestar atención a las señales de su conducta, advierten lo que les aporta confort, actuando en consecuencia para la provocación del agrado, de modo de recibir la cooperación de su parte.

En tal sentido, se ha apreciado que los niños/as cuyos padres han reaccionado sensiblemente a sus señales en el transcurso del primer año de vida, han llorado menos durante la segunda mitad de ese año, que aquellos cuyos cuidadores han sido menos sensibles, asimismo, también se han mostrado más dóciles para acceder a las iniciativas de sus cuidadores.

Ello demuestra que la cría humana, así como la de otras especies, se desarrolla instintivamente de forma socialmente cooperativa, de modo que su cumplimiento, está fuertemente determinado por la forma que son tratados, siendo preponderante la función del cuidador/a como protector de las condiciones emocionales del niño/a. De allí que la crianza sea un proceso socioeducativo relevante en el que la calidad del cuidado parental desplegado, se torna fundamental como base de las relaciones construidas por los niños/as.

Las experiencias interactivas constituyen uno de los factores relevantes para el desarrollo de la personalidad, ya que, intervienen directamente sobre el modo en que el individuo construye el mundo que lo rodea y en la forma en cómo organiza su sistema de apego respecto de sus cuidador/es (Bowlby, 1989; Bedregal y Pardo, 2004; Trenchi, 2007; Arias y Bedacarratx, 2012).

De esta forma, durante el tránsito interactivo de la Primera Infancia se conformarán los cimientos emocionales, donde se internalizan modelos representacionales de las relaciones con los adultos cercanos, constituyendo esquemas de referencia para futuros vínculos con pares y otros adultos. A medida que el niño/a crece, la pauta de apego se convierte cada vez más en una característica de sí mismo, lo que significa que tiende a imponerla - o a imponer alguna pauta derivada de ella - en las nuevas relaciones: con un maestro, una madre adoptiva o un terapeuta (Bowlby, 1989).

Por tanto, sobre los doce meses de edad es posible inferir que las características del vínculo del niño/a con su cuidador/es principal/es, donde existe la presencia de un apego seguro, puede predecir su comportamiento años más tarde, favoreciendo su desenvolvimiento de forma cooperativa, empática, siendo estimados por sus pares, dado su ingenio y fortaleza.

Asimismo, en aquellos que se observa una pauta ansiosa elusiva, resulta factible que se manifiesten como niños/as emocionalmente aislados, hostiles y antisociales, quienes contradictoriamente buscan de forma desmedida la atención de los demás. Tal rasgo también lo comparten los niños/as que muestra una pauta ansiosa resistente, junto con una actitud tensa, un proceder impulsivo, donde se frustran fácilmente, o por otro lado, se muestran pasivos e incapaces.

En aquellos niños/as que a los doce meses se observa un vínculo de tipo desorganizado o desorientado, tienden hacia los cinco años ser propensos a gobernar e imponerse ante sus progenitores, tratándolos de una manera humillante o rechazándolos.

Cabe destacar que a los doce meses, sólo unas pocas palabras tienen sentido como tales para un bebé, en tanto que a los 24 meses las explicaciones verbales comienzan a ser un buen modo de comunicarse y un método eficaz para conseguir la cooperación del niño/a cuando lo que se quiere transmitir es ese "No". (Winnicott, 1993 p.40)

En este sentido, es importante la presencia de adultos promotores de apego seguro en tanto, son capaces de organizar sus comportamientos desde la sensibilidad, cooperación, aceptación y accesibilidad al niño/a; siendo características relevantes para acompañar el reconocimiento y regulación de las emociones infantiles.

Sin lugar a dudas, estos son ladrillos importantes para el desarrollo temprano de las habilidades sociales y cognitivas, siendo los primeros seis años de vida un período donde se desarrollan las raíces de su capacidad para controlar impulsos. De allí que, el aprendizaje de algunas estrategias promotoras de la autorregulación en este tiempo, puede resultar más fácil que cambiar patrones de respuestas establecidos y arraigados a lo largo de la vida, que pueden resultar autodestructivos.

II 3. Los límites como construcción social

Etimológicamente la palabra límite refiere a un punto o línea que señala el fin o término de una cosa no material; suele indicar un punto que no debe o no puede sobrepasarse; incluyendo ambas funciones del límite, una separar y la otra establecer una interdicción (Alterman, 2018).

Desde una perspectiva psicoanalítica, los límites instituyen una diferenciación, mostrando que algo no está permitido, indicando por tanto que todo no es posible; donde al igual que en la experiencia de satisfacción, la falta es constitutiva. Así, cuando en este marco se define que los límites son constitutivos, se alude a que los límites dejan huellas en la constitución subjetiva y por lo tanto en el cerebro de los niños/as, huellas que se reflejan en el desarrollo de nuevas sinapsis (Alterman, 2018).

En consonancia, se entiende a los límites como una construcción social con base en las interacciones cotidianas con otro/s, las que se encuentran transversalizadas por pautas culturales socialmente aceptadas.

Los límites pausan, postergan, desvían, sostienen y organizan las emociones e intereses personales, poniendo un “dique” que frena el curso natural y exige la búsqueda de nuevos caminos y estrategias de resolución de potenciales conflictos, aportando a la producción de nuevas conexiones neuronales que pasan a integrar el repertorio de recursos individuales. Asimismo, no requieren de violencia ni de enojo, en tanto que no suponen poner en juego una rivalidad sino una asimetría; ya que cuando un adulto dice “no”, se

encuentra cerrando un camino de interés personal, pero a la vez puede estar habilitando otros. No se trata sólo de prohibir, sino de enseñar.

Así como la presencia de límites abren la puerta a nuevas conexiones neuronales, se torna necesario que los adultos brinden un marco de promoción, donde se establecen rutinas, organiza el ambiente parcializándolo en tareas, de modo de facilitar a niños/as la utilización de sus funciones ejecutivas en desarrollo con más éxito. Tal función es denominada “andamiaje” (Bruner, 1976) como un andamio que sostiene a los constructores en plena edificación, siendo en este caso, los adultos quienes pueden sostener las actividades infantiles, acompañándolos hasta que sus funciones ejecutivas maduren y puedan sostenerlas solos (Alterman, 2018).

Por tanto, un niño/a criado con límites y andamiajes adecuados, podría construir una subjetividad con un mayor nivel representacional de sí mismo, de sus vínculos y del entorno y por consiguiente alcanzar una potente arquitectura neuronal de sus funciones ejecutivas, lo que trae consigo tener más recursos, ser más flexible y resiliente (Shore, 2009). A la vez que, conforme el niño/a avanza progresivamente en su autonomía, los adultos deben dejar que vaya haciéndose cargo de sí mismo sin ayuda, a medida que sus funciones ejecutivas se consolidan.

Si retomamos la visión de contexto creado por los adultos para el cuidado y educación de niños/as, se puede visualizar el despliegue de diversos estilos de crianza que transversalizan los vínculos construidos y por ende los límites interiorizados; en la medida que, a través de las vivencias en el mundo se aprende cómo se rige y da sentido a los acontecimientos.

La puesta de límites de forma adecuada, respetuosa y no violenta, colabora para que los niños/as internalicen las normas de forma consciente y explícita en sus consecuencias, lo que favorece a futuro el desarrollo de intervenciones asertivas ante situaciones sociales. Por tanto, la presencia de un ambiente relacional, interactivo y diádico, donde se acompaña, habilita y transmite orientaciones que forman y preparan a los niño/as para nuevos relacionamientos de manera apropiada, respetándose y respetando a los demás.

II 4. Interiorización de normas y funciones parentales

Los límites representan un mapa de ruta que se construye de forma conjunta entre adultos y niños/as, de modo que se traza las vías de un camino seguro o inseguro que se podrá tomar a lo largo de la vida.

En consonancia, el contexto para tales aprendizajes es la crianza, la que se constituye en el proceso educativo a través del cual se transmite a los niños/as pequeños el conjunto de saberes sociales propios de la comunidad, al mismo tiempo que se les ayuda a conquistar la confianza básica y la autonomía en las actividades cotidianas como parte del desarrollo personal y social. (Violante, 2015, p. 48)

En dicho marco formativo, se orienta, prepara y enseña a los niños/as el funcionamiento del mundo, de modo que vayan siendo parte del mismo, de forma activa y adaptativa, asumiendo las consecuencias de sus acciones, conforme crecen en un ambiente donde su conducta produce efectos, logran conectar su modo de actuar con las consecuencias, provocando el conocimiento de su influencia en las reacciones del entorno.

Por tanto, la puesta de límites de forma adecuada favorece la autorregulación emocional de los más pequeños, aportando conciencia sobre la responsabilidad de su propio comportamiento, siendo relevante las acciones de los adultos más próximos.

Al considerar la persistencia de las pautas de interacción de un niño/a de seis años con los padres o con otras figuras parentales, surge una pregunta crítica: ¿en qué medida, a esta edad las pautas están arraigadas en la personalidad del niño/a, y en qué medida son el reflejo del modo en que los padres aún los tratan?

La respuesta, a la que apunta la experiencia clínica, es que a esa edad ambas influencias operan de manera tal que las intervenciones más eficaces son las que tienen en cuenta a ambas, por ejemplo mediante la terapia familiar o proporcionando ayuda paralela a los padres e hijos/as. (Bowlby, 1989, pp.149-150)

De allí que, una crianza respetuosa, confiable y estable, tiende a promover la capacidad de tomar decisiones y desarrollar cualidades para la consideración de diferentes alternativas. Los niños/as se sienten seguros si los límites se han implementado de manera correcta, guiando su forma de conducirse e interpretar las señales, así como entender qué consecuencias puede traer el camino que elijan.

La construcción de límites saludables fortalece la autoestima, en la medida que el niño/a transita seguro por la vida, relacionando vivencias significativas con sus facultades que le permiten desenvolverse, incorporando la valoración personal en su justa medida, aprendiendo que los seres humanos somos parte de la sociedad y debemos respetar las normas de convivencia para garantizar la libertad de todos/as (Trenchi, 2007).

Enseñarle a un niño/a las normas que organizan las relaciones entre las personas, implica utilizar la comunicación como instrumento privilegiado para ello, ya que será a través de lo que decimos, de cómo lo hacemos y en qué momento, donde irá afianzando las normas y valores que se busca transmitirle. Para adquirir sentido el discurso requiere sustentarse en actos, siendo las propias acciones adultas las que habiliten el aprendizaje.

II 5. Parentalidades en tiempos actuales

La realidad actual de las familias, como institución primaria y básica, ha afrontado cambios considerables en las últimas décadas, donde la concepción tradicional de familia, los roles y funciones de sus integrantes, ha venido transitando cambios sustancialmente.

Numerosos investigadores (Casas, 1994; Baeza, 2000; Moreno, 2013; Martínez, Infante y Medina, 2016; Agudelo, 2017) han evidenciado cómo los cambios sociales han repercutido en el desempeño de las funciones paternas/maternas, y por ende como se vienen construyendo nuevas parentalidades donde varones y mujeres redefinen su rol en el cuidado y educación de los/as niños/as.

Hasta mediados de los setenta niños/as e inclusive adolescentes, han sido parte de familias donde las prácticas de crianza y particularmente las vinculadas a su cuidado eran exclusivamente desarrolladas por mujeres, a decir, madres, abuelas, hermanas, tías, niñeras, maestras, entre otras, reportándose un claro fenómeno de feminización de los cuidados.

A lo largo de las últimas décadas, la creciente tasa de disolución conyugal, los movimientos feministas, el progresivo ingreso de la mujer al mercado laboral, la legalización del matrimonio igualitario, entre otros; desafían la necesidad de replantear los arreglos existentes en las familias para el cuidado de niños/as; lo que da lugar a nuevas formas de

organización y funcionamiento, marcando la existencia de un período de transición en el ejercicio de las parentalidades tendiente a una profundización del compromiso y cooperación de varones y mujeres con la crianza de sus hijos/as.

Tales formas de armonización o problematización familiar transversalizan el relacionamiento entre padres e hijos/as, en tanto los ubica en un lugar de reconsideración constante, dado que las ideas y concepciones de la sociedad actual vienen cambiando. De allí, queda visible que los modelos culturales influyen en la forma de actuar de los padres, variando de acuerdo al momento socio-histórico en el que se experimenta.

Al decir de Torio, Peña y Rodríguez (2008), los estilos socioeducativos de los adultos representan la forma de actuar respecto a los niños/as ante situaciones cotidianas, así como su toma de decisiones o resolución de conflictos. Por tanto, se ponen en juego unas expectativas y modelos, se pretende regular las conductas y marcar unos parámetros que son referentes tanto para comportamientos como actitudes.

Asimismo, el modo en que los referentes de cuidado orientan y se relacionan con los niños/as incide en su desarrollo singular, en tanto Henao, Ramírez y Ramírez (2007) definen a las prácticas educativas familiares como potenciales facilitadores de dicho proceso, siendo el adulto mediador y guía para su socialización (Citado en Moreno, 2013).

En este sentido, hacia la segunda mitad del siglo XX, los trabajos de Diana Baumrind marcan un hito, en tanto se orientan al estudio de los estilos de crianza y de la autoridad en el ámbito de las relaciones padres-hijos/as, aportando a los estudios sobre la socialización familiar.

Baumrind distinguió dos dimensiones del proceder de los padres que posibilitan caracterizar su influencia en la formación de los hijos/as, a decir, a) apoyo y b) control parental, siendo la combinación de ambas, las que dan surgimiento a la tipología de los estilos parentales que demuestran diferencias sustanciales en el desarrollo de la personalidad del niño/a. Tales estilos son a) autoritario, b) permisivo y c) democrático, cuyas características centrales se presentan en la siguiente tabla.

Tabla 1 - *Clasificación de Estilos Parentales de Baumrind (1966)*

Estilos Parentales	Características	Efectos a largo plazo
Padres Autoritarios	<ul style="list-style-type: none"> • Carencia de comunicación y afecto • Rígidos patrones de conducta • No toman en cuenta los intereses de sus hijos • Utilizan el rechazo como método disciplinario 	<ul style="list-style-type: none"> • Ausencia de autonomía personal y creatividad • Menor competencia social • Retraimiento • Poco afectuosos
Padres Permisivos	<ul style="list-style-type: none"> • No establecen reglas • No son exigentes frente al cumplimiento de responsabilidades • Rechazan el control sobre el niño • Son afectuosos y comunicativos • Acuden a la mínima demanda de atención • Ceden a la menor insistencia 	<ul style="list-style-type: none"> • Efectos socializadores negativos • Ausencia de independencia personal • Bajos niveles de madurez • Bajos niveles de éxito personal
Padres Democráticos	<ul style="list-style-type: none"> • Promueven la comunicación y el razonamiento detrás de las conductas • Motivan a sus hijos a valerse por sí mismos • Respetan los intereses de sus hijos • Los miembros tienen derechos y responsabilidades con respecto al otro • Utilizan el razonamiento y la negociación para dirigir las actividades • Si es necesario un castigo lo hacen de manera justa • Son cariñosos • Delimitan reglas y son firmes para mantenerlas 	<ul style="list-style-type: none"> • Desarrolla la autonomía e independencia • Responsabilidad social de las acciones • Fortalece las habilidades cognitivas • Altos niveles de competencias personales como sociales • Índices más altos de autoestima y bienestar psicológico • Menos conflictivos con sus padres • Muy cariñosos

Las investigaciones sobre socialización familiar de Baumrind (1966) surgieron debido a la visibilización de déficits en el control autoritario, demostrando que los estilos de crianza tienen un gran impacto y consecuencias evolutivas no sólo en la etapa infantil, sino que llegan a prolongarse a lo largo de la vida.

Transcurrido el tiempo, la autora estudió la misma muestra encontrando que, los niños/as de familias con estilo democrático tenían un elevado nivel de competencias sociales y cognitivas; mientras que los padres autoritarios ocupaban un nivel medio y los niños/as de padres permisivos se encontraban en niveles más bajos.

Por su parte, estudios contemporáneos y regionales, dan cuenta del rol de la familias en la educación de los hijos y reconocen la crisis de autoridad que atraviesan los adultos responsables de la crianza (Baeza, 2000). Para dicha autora la velocidad con la que se vive hoy, las exigencias familiares y económicas, así como la incertidumbre existencial, laboral, entre otras causas, han llevado a cambios en las configuraciones familiares que movilizan a sus integrantes.

Tales transformaciones abarcan a todas las clases sociales, y han modificado el papel socializador de la familia en tiempos pasados, y cada vez encomienda más y más funciones a otras instituciones. Dentro de los fenómenos que Baeza identifica como inhibidores del modelo adulto de conducta y aprendizaje, se encuentra el fanatismo por lo juvenil. La moda joven, la despreocupación juvenil, el cuerpo atlético, el culto a los deportes, muestra el alejamiento del concepto de madurez que imperaba en generaciones pasadas.

Para que una familia funcione como modelo de aprendizaje o favorezca el aprendizaje de un modelo, es imprescindible que alguien se resigne a ser adulto. El padre que quiere funcionar como el mejor amigo del hijo/a, la madre que prefiere se la confunda con una hermana mayor, no funcionan desde su nivel jerárquico correspondiente de padres y confunden al hijo. (Baeza, 2000, p.11)

Otro de los puntos neurálgicos que presenta Baeza en sus investigaciones, son las exigencias que se le presentan al Estado, ante “la crisis de autoridad en la familia”, que delegan sus funciones específicas a otros sistemas.

Si los adultos no cooperan en el crecimiento y formación de los niños/as con su autoridad amorosa y comprometida, estarán exigiendo a las instituciones públicas aplicar el principio de realidad. Sus estudios exponen que cada vez son más las familias que no ejercen su rol y adjudican a la escuela el desarrollo de las funciones primarias, ocupando en muchos casos los docentes roles paternos que complejizan el cometido específico de la enseñanza académica.

El complejo panorama social que atraviesan las diferentes instituciones y sus competencias, llevan a Baeza a realizar una clasificación de los variados modelos familiares como forma de ampliar su análisis, reconociendo la existencia de combinaciones, aunque evidencia el destaque de algunos aspectos sobre otros. El ordenamiento planteado recoge los siguientes modelos, a decir, i) hiper-protector, ii) democrático-permisivo, iii) sacrificio-sacrificante, iv) intermitente, v) delegante, vi) autoritario y vii) familia transnacional, los que son caracterizados en la tabla número 2.

Tabla 2 - Modelos Familiar (Baeza, 2014)

Modelo	Características
i.Hiperprotector	<ul style="list-style-type: none"> • Modalidad de familia cerrada y muy protectora • Consideran al niño frágil, se ponen en su lugar procurando evitarle toda frustración • Aplican la asistencia rápida, interviniendo el adulto de forma anticipada ante la mínima dificultad • Los hijos no aprenden a afrontar las consecuencias de sus actos, predomina el sentimiento de que las cosas les corresponden por derecho y no se exigen para obtenerlas • Este sistema obstaculiza la autonomía, la capacidad de elección y de aceptar las frustraciones
ii.Democrático-Permisivo	<ul style="list-style-type: none"> • Pérdida de jerarquías y falta de autoridad, padres e hijos son amigos • Todo se negocia, el objetivo es no experimentar conflictos, ocasionando que se ceda o se evite • Todos los integrantes tienen los mismos derechos, inclusive los niños desde edades precoces, descuidando peligrosamente la asimetría de las relaciones familiares • La simetría favorece la adolescentización de los padres, sumiendo a los hijos en una inseguridad constante • No se disponen de sanciones, ni reglas firmes y estables • Los hijos se convierten en dominantes, y los padres quedan atrapados entre sus caprichos y deseos
iii. Sacrificante	<ul style="list-style-type: none"> • Uno o más miembros de la familia asumen un rol de sacrificio ocupando una posición de inferioridad, protegiendo a otros, a los que ubican en una posición de aparente superioridad • Todos los recursos familiares están a disposición de los hijos, para mayor probabilidad de éxito • Los padres no hacen cosas para sí mismos, y si el sacrificio no es apreciado, se enojan • Los hijos hiper-protegidos de este modelo conocen poco de frustraciones y rechazos, lo que provoca inconvenientes en la inserción social
iv. Intermitente	<ul style="list-style-type: none"> • Interacción entre cuidadores y niños con ambivalencias continuas en cualquiera de los roles • Se adoptan conductas de hiperprotección, seguidas de actitudes permisivas extremas, asumiendo al final, el de víctima sacrificante • Las reglas no son fijas ni sostenidas en el tiempo • Está desprovisto de las bases seguras y los referentes, por lo que lo permanente, es el cambio continuo • Los mensajes que circulan son confusos, manteniendo a los miembros en un estado de desorientación e inseguridad continua acerca del propio proceder y posición tomada

Modelo	Características
v. Delegante	<ul style="list-style-type: none"> • Típico de pareja recién formada que no desarrolla un sistema autónomo de vida, sino que se inserta en una organización familiar de uno de los cónyuges, donde hay una excesiva participación del clan de origen, llevando a una renuncia total o parcial a los nuevos roles • Los hijos se encuentran con varias figuras de autoridad, un conjunto de padres/madres, que pueden llegar a competir entre sí para satisfacer sus demandas • Los mensajes y la comunicación predominante son confusos, las reglas de los abuelos se mantienen válidas e inamovibles para todos • Los hijos toman a sus padres, más como hermanos mayores, que como padres, ya que estos no cumplen verdaderamente ese rol • Llegando a la adolescencia, les falta ejemplos de comportamientos autónomos
vi. Autoritario	<ul style="list-style-type: none"> • Modalidad relacional donde uno de los padres o ambos, ejercen el poder sobre los hijos, teniendo estos poca o ninguna voz, debiendo acatar sus reglas y dictámenes • Se identifican notorias diferencias de acuerdo al género para las normas establecidas, quedando siempre las mujeres en posición de desventaja • Existe una sobreexigencia en lo académico y en la obtención de éxitos personales
vii. Transnacional	<ul style="list-style-type: none"> • Este modelo de organización familiar incluye a los inmigrantes debido a su vigencia actual • Conservan conexiones múltiples con sus países y familias de origen a través de las tecnologías de comunicación • La falta de proximidad física y de convivencia diaria provoca que disminuyan los lazos emocionales típicos de las relaciones familiares íntimas • Desfiguración en las comunicaciones que se instauran, entre quienes quedaron y quienes partieron, lo que puede dar lugar a ambigüedades, distorsiones, falsedades e idealizaciones • Debido a la situación específica de este grupo, por lo general son familias, con límites o fronteras ambiguas, poco claras

III. REFLEXIONES FINALES

A la luz del recorrido bibliográfico construido, se puede establecer que los límites son una construcción que se inicia a partir del nacimiento, donde la organización de horarios para el desarrollo de ciertas rutinas vinculadas a la alimentación, sueño, higiene, juego, entre otros, es para el niño/a una forma de evidenciarle que sus necesidades serán satisfechas en un tiempo y ambiente familiar determinado.

Tal ritualización de cuidados cotidianos se desarrolla en marco diádico e interactivo, que puede contribuir con el niño/a a organizarse internamente y comenzar a autorregular sus impulsos.

Por tanto, es trascendente considerar el papel que juegan los adultos cuidadores, y en especial la familia, pues como señala el informe mundial sobre la infancia (Unicef, 2009), serían los potenciales garantes de un “entorno protector” que favorece el bienestar y el cumplimiento de los derechos de los niños/as. Dicho interés destinado a fortalecer los ambientes infantiles se encuentra contemplado en la meta 4.2 de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (Naciones Unidas, 2015), donde se refiere que todas los niños/as deben tener un desarrollo temprano de calidad, recibir cuidados y educación inicial que potencie sus trayectorias educativa.

En consonancia, las neurociencias han evidenciado que el desarrollo de las estructuras cerebrales más importantes para la expresión y regulación emocional de las personas a lo largo de la vida, se encuentran asociadas a la calidad y sensibilidad del cuidado que los niños/as reciben de sus cuidadores principales en la infancia, en tanto que los procesos co-regulatorios, aportados por los adultos habilitan el desarrollo de tales estructuras, que a su vez moldean el desarrollo emocional.

Desde los aportes de Sroufe (2016) se destaca que la adaptación efectiva y la aceptación de límites necesitan condiciones de contexto, especialmente el relacional, que permitan la interiorización de ciertos planteos que vienen desde afuera. De allí, una de las principales tareas del desarrollo es la construcción de una relación de apego segura, que da el inicio a la reciprocidad, la regulación diádica del afecto y el equilibrio entre conductas de proximidad y exploración de su ambiente físico y social.

En este sentido, las investigaciones en el marco de la Teoría del Apego, muestran evidencias que la motivación de los niños/as pequeños por la exploración depende de la regulación de sus estados internos, sus procesos cognitivos, afectivos y comportamentales,

así como de un sistema de cuidado capaz de acompañar las iniciativas del niño/a en modular estados emocionales (Ainsworth, Bell, & Stayton, 1974).

En consonancia, cada grupo familiar posee un estilo parental particular al momento de establecer límites, que puede oscilar desde la palabra hasta el castigo físico, desde donde se van transfiriendo modelos y pautas de relacionamiento. Cabe destacar que el brindar explicaciones contribuye a la formación de vínculos de confianza basados en un trato respetuoso y seguro.

Sin dudas que la temática abordada constituye un campo propicio para continuar indagando, por los efectos que está teniendo en los procesos de socialización y desarrollo del niño/a, así como también para intervenir desde la psicología, en la sensibilización a los padres y adultos referentes, sobre su rol y su responsabilidad, para prevenir los problemas de comportamiento en los niños/as, orientando y promoviendo adecuadas estrategias educativas.

La cuestión vital en este momento es la de ayudar a los padres y madres a encontrar una forma adecuada de relacionarse y educar a sus hijos, un estilo educativo que acompase los tiempos que corren, intentando adaptarse y adoptar una forma que contemple las características y las necesidades de los niños y adolescentes, teniendo como parte central del modelo el ser afectuoso, respetuoso, tolerante, posibilitando el diálogo que aporte a la construcción, sin dejar de considerar la importancia que tienen los límites en la constitución del individuo y de las relaciones familiares/sociales. (Capano y Ubach, 2013, p. 85)

IV. REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- Agudelo, Y. (2017). *Crisis de Autoridad Positiva y Falta de Límites en la Crianza de los Hijos En 8 Familias del Barrio la Hojarasca* (Tesis de grado). Universidad Nacional Abierta y a Distancia UNAD. Colombia.
- Ainsworth, M., Bell, S., & Stayton, D. (1974). Infant-Mother Attachment and Social Development. En M. P. Richards (Ed.), *The Introduction of the Child into a Social World* (pp. 99-135). Londres: Cambridge University Press.
- Alterman, R. (2018). Límites. La función de la crianza en la modulación de la respuesta impulsiva. Una aproximación interdisciplinaria. *Revista Diagnósis*. Recuperado de <http://www.revistadiagnosis.org.ar/index.php/diagnosis/article/view/43>.
- Amorín, D. (2014). *Apuntes para una posible Psicología Evolutiva*. Montevideo, Uruguay: Psicolibros Waslala.
- Arias, P. y Bedacarratx, V. (2012). La relación entre las configuraciones familiares y las modalidades de aprendizaje escolar de los hijos en un contexto de alta vulnerabilidad. IV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XIX Jornadas de Investigación VIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina. Recuperado de <https://www.aacademica.org/000-072/4>
- Baeza, S. (2000, setiembre). El rol de la familia en la educación de los hijos. *Revista Psicología y Psicopedagogía*. Recuperado de http://iin.oea.org/Cursos_a_distancia/Lectura10_disc..UT3.pdf

Baeza, S. (2012). De los límites. Necesarios? Difusos? Ausentes? Ambiguos?. *Revista Aprendizaje Hoy*. Recuperado de <http://www.aprendizajehoy.com/reserva/bol-82-83.htm>

Baeza, S. (2012). TIC: Familia y Escuela. Reflexiones desde una mirada responsable como padres y educadores. *Revista Signos Universitarios*. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4022486>

Baeza, S., y Bertrán, A. (2014). *Nuevas familias, nuevos alumnos, nuevas escuelas. Un GPS para el camino*. Buenos Aires, Argentina: Proyecto CEPA.

Barylko, J. (1995). *Los hijos y los límites*. Buenos Aires, Argentina: Emecé Editores, S.A.

Bedregal, P., Pardo, P. (2004). Desarrollo infantil temprano y derechos del niño. Serie de reflexiones infancia y adolescencia N°1, UNICEF, Santiago de Chile.

Bernal, A., y Gualandi, M. (2009, diciembre). Autoridad, familia y educación. *Revista española de pedagogía*. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3045629>

Bonet, J. (2014). *Cerebro, Emociones y Estrés*. Buenos Aires, Argentina: Ediciones B Argentina S.A.

Bowlby, J. (1969). *Attachment and loss, vol.1: Attachment*. Nueva York: Basic Books. (El vínculo afectivo. Barcelona: Paidós, 1993).

Bowlby, J. (1989). *Una Base Segura. Aplicaciones clínicas de una teoría del apego*. Barcelona, España: Ediciones Paidós Ibérica, S.A.

Cabrolié, M., Sanhueza, L. y Mella, C. (2019, agosto). Parentalidad y la dimensión sociocultural en su evaluación: una revisión crítica. *Revista Opción*. Recuperado de https://www.researchgate.net/publication/335870869_Parentalidad_y_la_dimension_sociocultural_en_su_evaluacion_una_revision_critica_Parenthoodparenting_and_the_sociocultural_dimension_in_its_assessment_A_critical_revision

Capano, A., y Ubach, A. (2013, mayo). Estilos parentales, Parentalidad Positiva y formación de padres. *Ciencias Psicológicas*. Recuperado de http://www.scielo.edu.uy/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1688-42212013000100008

Casas, M. (1994). Función paterna en la familia en este fin de milenio. *Revista uruguaya de psicoanálisis*. Recuperado de <https://www.apuruquay.org/apurevista/1990/168872471994798007.pdf>

Center on the Developing Child at Harvard University (2011) Building the Brain's "Air Traffic Control" System: How Early Experiences Shape the Development of Executive Function: Working Paper No. 11. Retrieved from www.developingchild.harvard.edu.

Cortés, R. (2012). *Educación con límites a niños de 3 a 6 años. Una forma de amar* (Tesis de grado). Universidad Pedagógica Nacional. México D. F.

Costa, C. (2017). *La parentalidad actual y su relación con algunas problemáticas de la infancia* (Tesis de grado). Universidad de la República, Facultad de Psicología. Montevideo, Uruguay.

Cuervo, A. (2010, junio). Pautas de crianza y desarrollo socioafectivo en la infancia. *Diversitas: Perspectivas en Psicología*. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/679/67916261009.pdf>

Cypel, S. (2013, julio) Lo que ocurre en el cerebro de los niños muy pequeños durante el proceso de aprendizaje. *Revista Espacio para la infancia*. Recuperado de <https://bernardvanleer.org/es/publications-reports/el-aprendizaje-se-inicia-temprano/>

Cyrułnik, B. (2005). *Bajo el signo del vínculo. Una historia natural del apego*. Barcelona, España: Gedisa, S.A.

Di Segni, S. (2002). *Adultos en crisis jóvenes a la deriva*. Buenos Aires, Argentina: Novedades Educativas.

Dufourq, M. (2007, noviembre) Ni golpes que duelen, ni palabras que hieren... *Revista Espacio para la infancia*. Recuperado de www.oei.es > [fortalecimiento cuidado niño pequeño](#)

Flaquer, L. (1998). *El destino de la familia*. Barcelona, España: Editorial Ariel, S.A.

García de Ruiz, S., y García de Rubiano, A. (1980, julio). Influencia de la autoridad familiar sobre la estructuración de los valores de los hijos. *Revista Latinoamericana de Psicología*. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/805/80512309.pdf>

Goleman, D. (2010). *Inteligencia emocional*. Recuperado de <http://www.codajic.org/sites/www.codajic.org/files/Inteligencia%20Emocional%20%20Daniele%20Goleman.pdf>

Guerra, V. (2000). Sobre los vínculos padres-hijo en el fin de siglo y sus posibles repercusiones en el desarrollo del niño. *Revista uruguaya de psicoanálisis*. Recuperado de <https://www.apuruguay.org/apurevista/2000/1688724720009109.pdf>

Henao, G., Ramírez, C. y Ramírez, L. (2007, 20 de noviembre). Las prácticas educativas familiares como facilitadoras del proceso de desarrollo en el niño y niña. *Revista El Ágora*. Recuperado de <http://revistas.usbbog.edu.co/index.php/Agora/article/view/1646/1456>

Institución Nacional de Derechos Humanos y Defensoría del Pueblo. (2019). *Grupo de trabajo. Medicalización y patologización de las infancias y adolescencias. Informe final*. Recuperado de

https://psico.edu.uy/sites/default/pub_files/2019-12/Medicalizaci%C3%B3n%20de%20la%20infancia_ctapa-1.pdf

Jorge, E., y González, C. (2017). Estilos de crianza parental: una revisión teórica. *Informes Psicológicos*. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7044268>

José, T., y Ücker, P. (2011, marzo) Quando o não é sinônimo de amor. *Revista Psico*, (42), pp. 16-22.

Martínez, J., Infante, A., y Medina, L. (2016, diciembre). Ejes de racionalidad en torno a la familia y los modelos parentales: una construcción cualitativa de las teorías sobre la familia. *Revista En-claves del pensamiento*. Recuperado de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-879X2016000200115

Messing, C. (2011). *¿Por qué es tan difícil ser padres hoy? Simetría inconsciente de niños y jóvenes: construcción de nuevos modelos de autoridad*. Buenos Aires, Argentina: Novedades Educativas.

Montagna, P. (2016). Parentalidad socio-afectiva y las familias actuales. *Revista de la Facultad de Derecho, PUCP*. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=533662547010>

Moreno, N. (2009, junio). ¿Jóvenes en conflicto o crisis de adultos?. *Revista Electrónica de Psicología Social «Poiésis»*. Recuperado de <https://www.funlam.edu.co/revistas/index.php/poiesis/article/view/192/181>

Moreno, C. (2007). *La autoridad en la familia. El reto de ser buenos padres*. Bogotá, Colombia: San Pablo.

Moreno, N. (2013, abril). Familias cambiantes, paternidad en crisis. *Psicología desde el Caribe*. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/213/21328600009.pdf>

Muñiz, A. (2013, noviembre). Abordajes clínicos de las problemáticas actuales en la infancia. *Psicología, conocimiento y Sociedad*. Recuperado de <https://revista.psico.edu.uy/index.php/revpsicologia/article/viewFile/165/156>

Naciones Unidas. (2015). Objetivos de desarrollo sostenible (ODS). Recuperado de <https://www.undp.org/content/undp/es/home/sustainable-development-goals.htm>

Nardone, G., Giannotti, E. y Rocchi, R. (2003). *Modelos de familia: Conocer y resolver los problemas entre padres e hijos*. Barcelona, España: Herder Editorial, S.L.

Normas apa sexta edición Recuperado de

<https://www.um.es/documents/378246/2964900/Normas+APA+Sexta+Edici%C3%B3n.pdf/27f8511d-95b6-4096-8d3e-f8492f61c6dc>

Oliva, A. (2004). Estado actual de la teoría del apego. *Revista de Psiquiatría y Psicología del Niño y del Adolescente*. Recuperado de

<https://psiquiatriainfantil.org/numero4/Apego.pdf>

Sroufe, L. (2016). The place of attachment in development. En J. Cassidy, & P. R. Shaver (Eds.), *Handbook of Attachment. Theory, Research, and Clinical Applications* (pp. 997-1011). Nueva York, NY: The Guilford Press.

Torio, S., Peña, J., y Rodríguez, M. (2008, abril). Estilos educativos parentales. Revisión bibliográfica y reformulación teórica. *Ediciones Universidad de Salamanca*.

Recuperado de

https://gredos.usal.es/bitstream/handle/10366/71805/Estilos_educativos_parentales_revision_b.pdf;jsessionid=BE041BDD658515B707A8AE100795F204?sequence=1

Torner, A. (2019, marzo). Nuevos modelos de familia y desarrollo psíquico de los niños.

Revista Pediatría Atención Primaria. Recuperado de

<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=366659675001>

Trenchi, N. (2007). *Todo sobre tu hijo*. Montevideo, Uruguay: Ediciones Santillana, S.A.

Tuñón, I. (2008). Efecto de las condiciones de vida y las configuraciones familiares sobre los procesos de crianza y socialización de niños, niñas y adolescentes urbanos (2007-

2008).

Recuperado

de

[http://wadmin.uca.edu.ar/public/ckeditor/Efecto de las condiciones de vida y las configuraciones familiares -2007-2008-.pdf](http://wadmin.uca.edu.ar/public/ckeditor/Efecto_de_las_condiciones_de_vida_y_las_configuraciones_familiares_-2007-2008-.pdf)

Unicef. (2004). Desarrollo infantil temprano y derechos del niño. (Nº1) Recuperado de <https://www.unicef.org/chile/informes/serie-de-reflexiones-infancia-y-adolescencia-n1-desarrollo-infantil-temprano-y-derechos>

Unicef. (2009). Estado mundial de la infancia. Conmemoración de los 20 años de la Convención sobre los derechos del niño (Edición Especial). Nueva York, NY: Naciones Unidas. Recuperado de https://www.unicef.org/spanish/publications/files/SOWC_Spec._Ed._CRC_Main_Report_SP_1201009.pdf

Urra, J. (2006). *El pequeño dictador. Cuando los padres son las víctimas*. Madrid, España: La Esfera de los libros.

Verduzco, M. y Murrow, E. (2001). *Cómo poner límites a tus niños sin dañarlos. Respuestas a los problemas de disciplina más frecuentes practicando una educación positiva*. México: Editorial Pax México.

Violante, R. y Soto, C. (2015). *Pedagogía de la Crianza*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.

Winnicott, D. (1993). *Conversando con los padres: aciertos y errores en la crianza de los hijos*. Barcelona, España: Ediciones Paidós Ibérica, S.A.